

TEATRO NACIONAL CHILEN

APOTEOSIS A LA MEMORIA

DE

RICARDO CUMMING



F. L. Puerta de Vera




SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA BARCELONA

86,—Santo Domingo.—86

—
1892

BIB 228907



ACTO ÚNICO



Cementerio rodeado de tumbas, melancólicamente iluminado por los fulgores de la luna.—Cipreses, sauces, etc.—Al fondo, centro, el sepulcro de Cumming, preparado para el juego escénico.

ESCENA PRIMERA

LA FAMA, *sobre un carro alegórico arrastrado por dos hipógrifos, llevando en la diestra la trompa simbólica y con la izquierda conteniendo el fogoso avance de aquéllos; el ANGEL DE LAS TUMBAS destacándose por el fondo.*

LA FAMA. ¡ Ah de este sitio envuelto en el misterio de una noche de dulce claridad!
¡ah de los muertos! ¡ah del cementerio!
os visita la Fama, despertad!

EL ANG. ¿Quién interrumpe el perdurable sueño de los que el mundo habitan del *no ser*, y este recinto con porfiado empeño se atreve en la alta noche á sorprender?
¿Quién detiene su rápido camino y el eco hierde con mundana voz?...
Continuad vuestra senda, peregrino,
ved que este asilo lo es también de Dios!

LA FAMA. Ignoras quién yo soy, el labio cierra;

la tumba deja y venme á contemplar....
Yo recorro los cielos y la tierra,
y al par que el monte el insondable mar.
Yo busco al que encadena la victoria
en el campo sangriento de la acción,
y en sonidos armónicos de gloria
mi trompa entona loores al campeón.
Yo voy en pos del mártir desgraciado
que en lucha perennal con la maldad,
sucumbe al fin, heroico y abnegado,
defendiendo la santa libertad.
Yo corro tras lo bello, tras lo grande
y aclamo de los orbes á la faz
el genio altivo, inmenso como el Ande,
que al mundo asombra con empuje audaz.
Yo á la modestia sus secretos gano
y heraldo de justicia y de lealtad,
rompo las sombras de insondable arcano
dando paso á la luz de la verdad.
Y recorriendo las etéreas salas,
ya sobre el monte ó bajo el ancho mar,
do quier me guían mis lucientes alas
los orbes me saludan al pasar.
!Que aunque viniendo de mansión ignota
no enmudeció mi voz, ángel, jamás!
dando á los orbes la preclara nota
de unión, fraternidad, progreso y paz.
EL ANG. En tanto que á la cúspide te encumbras
ó descienes al fondo de la mar,
en este sitio nada se vislumbra
que venga mis pesares á calmar.
¡Eterna oscuridad! Sombría, inerte,
la existencia deslízase do quier...
¡Siempre el eterno sueño de la muerte,
y siempre la existencia del *no ser!*
Como las aguas de imponente río
que van las del océano á aumentar;

como atraen las sombras del vacío
y se empuja el acero hacia el imán,
así á este asilo de piedad y calma
muchedumbre sin fin llegando va,
materia insana, huérfana del alma,
podredumbre de vana humanidad.
¡Nunca un rayo de sol de amiga suerte!
jamás un breve instante de placer!
¡Siempre el eterno sueño de la muerte,
y siempre la existencia del *no ser!*

LA FAMA. Alguien llega...

EL ANG. (*Con admiración*) ¿Qué es esto? Una ilusoria
ficción?...

LA FAMA. ¡Ah del que viene!

EL ANG. ¡Alzad la voz!

LA HIST. La diosa sacrosanta de la Historia!

LA FAMA. Adiós, hermana.

LA HIST. Excelsa Fama, adiós.

ESCENA II

*Dichos, la HISTORIA, saliendo por la izquierda, en un carro
idéntico al de la FAMA, con un libro de oro bajo el brazo.*

LA FAMA. ¿Dó vienes?

LA HIST. Me acerco de tierras lejanas
citada á hora dada en aqueste lugar:
en Chile acontecen sucesos extraños
que atenta la Historia se apresta á juzgar.

LA FAMA. El hado ha querido que en hora oportuna
la Fama se encuentre también ante ti.

LA HIST. Escucha y pregona lo que habla la Historia.
¡Alzad los que fuisteis! los que sois, oíd!
Al pie del granítico Ande,
que se alza cual sacro altar,
extiéndese un pueblo grande

que baña anchuroso mar.
Exuberante natura
á esa tierra quiso dar
vitalidad y hermosura,
valles frescos y halagüeños,
campos de alegre verdura
y mil vergeles risueños.
En ese suelo feraz,
obra soberbia de Dios,
sólo domina la voz
de «Prosperidad y paz».
Siempre del progreso en pos,
los hijos de aquella tierra
en cuyos pechos se encierra
alta idea de lealtad,
son tremendos en la guerra
por la angusta libertad.
Sus padres la conquistaron
de manos del despotismo,
y de un tenebroso abismo
inundada en luz la alzaron.
Con sangre que derramaron,
sabiendo siempre vencer,
pudieron llegar á ser,
guardando nobles respetos,
hombres á la ley sujetos
de la patria y el deber.
Y los chilenos son bravos,
que es su lema—¡gran verdad!
¡Siempre libres! nunca esclavos!
la muerte ó la libertad!
Con heroica voluntad
rechazan la esclavitud,
y han conseguido, á virtud
de su indómita entereza,
marchar siempre á la cabeza
de la América del Sud!

De improviso el horizonte
se muestra oscuro y sombrío,
velan las nubes el monte,
ruje el mar y gime el río...
¿Qué sucede? ¿el hado impío
roba á Chile su ventura?
¡Nó! Es que en noche de tristura
se alza, de odios poseído,
el fantasma aborrecido
de la infausta Dictadura!

Chile no gime; se expande,
y ansiosos de batallar,
sus hijos cruzan el Ande
en pos de una empresa grande
y se acogen á la mar.

Nada, nada les aterra,...
Desde entonces cruenta guerra
hácese uno y otro bando,
con sangre hermana regando
los pensiles de su tierra!

De pronto un hombre de acción
de aquellos que nada espanta
abnegado se levanta
con resuelto corazón.

No busca más galardón
que el bienestar de su suelo,
ni le anima más anhelo
que ver á la Patria amada
tranquila, regenerada,
y tan grande cual su cielo!

¡Ricardo Cumming! El es
el heroico ciudadano
que quiso hollar del tirano
la presuntuosa altivez.
¡Cumming! mortal sin doblez,
genio innato del honor,
él, con sublime valor

juró sobre el ara santa
destrozar con firme planta
el solio del Dictador!

Pero ante su abnegación,
ante su heroica bravura,
se alzó la abyecta figura
de una pérfida traición...
Venció la cruel Dictadura...
Triunfante la tiranía,
precipitó el triste día
del horrendo sacrificio
y el mártir marchó al suplicio
sonriendo hasta en la agonía!

LA FAMA. ¡Horror!

LA HIST. No vertió su labio,
al cruzar la triste reja
ni un reproche ni una queja
por tanto y tan vil agravio...
La soldadesca, perpleja,
al oír su noble voz
no vió en él al sér feroz
que ni el suplicio redime,
sino á un héroe sublime,
quizás más ¡á un semidiós!
Cayó sobre él la agonía,
sus miembros se estremecieron
y ante sus ojos murieron,
los esplendores del día...
Mas los ecos repitieron
en la inmensa soledad
la voz de Inmortalidad
que dijo: *¡Cumming! espera,
que ya se alza placentera
la aurora de libertad!...*

LA FAMA. ¡Oh! yo recorreré el mundo
ese nombre repitiendo
y al asesino iracundo

iré á mi vez maldiciendo!
Mártir, héroe sin segundo
de la pobre humanidad,
deja que ante ti me asombre,
gigante de ignota edad,
cuyo legendario nombre
símbolo es de libertad!

LA HIST. Percibo raudales de luces doradas...

LA FAMA. Rumores de guerra percibo también.

LA HIST. La Gloria se acerca con séquito inmenso

EL ANG. ¡Oh, cielos! percibo la luz del Edén?...

LA HIST. Bendita la diosa que extiende sus alas
sobre los patricios de nombre inmortal!

EL ANG. ¿Quién llega á la triste mansión de los muertos?

LA GLOR. La Gloria y su hermana...

LA INM. La Inmortalidad!

ESCENA III

Dichos.—Iluminación fantástica y permanente á la llegada de la GLORIA y la INMORTALIDAD, que se presentan adornadas con sus respectivos atributos. Ambas figuras se colocan a derecha é izquierda de la tumba del fondo, descendiendo entre nubes de lucientes colores, rodeadas de personajes alegóricos con hachas encendidas, que ocupan el fondo y los costados laterales del teatro.

LA GLOR. Las sombras eternas del triste recinto
se alejen, y cedan el paso á la luz;
la Gloria ilumina con sacros fulgores
la tierra, los mares y el límpido azul.
Revivan las tumbas y atentos los orbes
escuchen absortos mi altisona voz.
¡Hora es de justicia, y aquí encaminadas

llegamos, cumpliendo decretos de Dios!

LA INM. Hora es de justicia, de altivas memorias,
excelsa hora santa de reparación:
la senda está abierta, en pos de la Gloria
al héroe entreguemos la eterna mansión.
Allí desde mucho le aguardan Carrera,
San Martín, O'Higgins, Ramírez y Prat,
aquellos que alzaron el nombre de Chile
al cénit brillante de esfera inmortal.

LA GLOR. (*Llamando majestuosamente á la tumba*)
Despierta ya, Cumming, que tu hora ha sonado,
tu espíritu excelso transfórmese ya.
¡Despierta á la vida, la Gloria te aguarda!

LA INM. Y al par que la Gloria la Inmortalidad!

LA S. DE C. (*Desde el sepulcro*).

¿Quién á mi tumba silenciosa llama
y á una nueva existencia me convida?
¿Qué voz bendita mi memoria aclama
en la noche insondable de esta vida?
¿Fué una ráfaga cálida, una nota
del himno ansiado de la Patria mía
maldiciendo al tirano que la azota
y que aumenta el dolor de su agonía? . . .
¡Desventurado Chile! ¡Do quier zumba
su acento dolorido y su quebranto,
eco es de angustia que en la misma tumba
me estremese de horrores y de espanto!

LA GLOR. Íncrito mártir que abnegado fuiste
al sacrificio del deber sublime,
y entre el fuego mortífero caíste
del que aislado y fugitivo gime;
tu Patria es libre ya, su estrella brilla
siempre pura entre el férvido alborozo;
sucumbió el despotismo en la Placilla:
¡vuelve Chile á ser grande y poderoso!

(*Escúchase una música suave y melodiosa; la Som-*

bra de Cumming se destaca sobre la tumba semi-velada por nubes de colores transparentes. Dos ángeles alados sostienen sobre la tumba de Cumming el escudo de Chile, adornado con banderas y atributos nacionales).

ESCENA IV

DICHOS, LA SOMBRA DE CUMMING

LA S. DE C. Salve el Genio inmortal de la Justicia, esa hada bienhechora, aunque invisible; nada, nó, se derrumba ó se desquicia sin que su acción se muestre indestructible. Á través de los siglos muda avanza, ajena á los clamores del despecho. infundiendo en las almas esperanza, valor y fe infundiendo en nuestro pecho. Chile infeliz, al borde del abismo
¡Justicia! clamoreabas por do quiera, destrozado por negro despotismo el purísimo azul de tu bandera.
¡Justicia! el eco del lejano monte resonando en el bosque repetía, y *¡Justicia!* en el tétrico horizonte la mente inquieta con terror leía. Las leyes sin pudor eran violadas, el honor y el derecho escarnecidos, la religión, la prensa maniatadas y en trozos nuestros fueros esparcidos. Y nada respetando, los ingratos, confiados siempre en la traidora suerte, consentían doquier asesinatos, árbitros de la vida y de la muerte.

Los huérfanos hogares sollozaban,
el crimen aumentaba sus misterios,
y apenas si las preces se escuchaban
allá en los mal seguros monasterios.
Nunca una cárcel se encontró vacía,
que verlas llenas al tirano plugo,
ni en esa época infausta de agonía
faltó una víctima al feroz verdugo.
Y en el conjunto cruel de tanto daño
la Patria, de sus hijos embeleso,
retrocedido había cincuenta años
en la senda brillante del Progreso!
¡Más valía morir! Y así murieron
chilenos acusados de traidores,
hombres de hierro que al caldalso fueron
envueltos entre un cúmulo de horrores.
Inocentes los más, su suerte amarga
nada era en cambio de su ideal de gloria,
y al sonar la fatídica descarga
caían augurando la victoria!

LA FAMA. Héroes eran los que así morían
y eran — ¡mozos sublimes y serenos!
las fibras de la Patria, que latían
en esos corazones de chilenos!

LA HIST. Y tú entre ellos, invicto ciudadano,
fuiste al patíbulo con faz serena:
¡tu sangre cegó el rostro del tirano;
mas ante el crimen no tembló la hiena!

LA S. DE C. Cumplí con un deber del alma honrada
sin ideas de muerte y sin encono,
mas hoy, mi Patria libre y respetada,
infeliz insensato... ¡le perdono!

LA GLOR. Apuraste abnegado tu calvario (1)

(1) Soneto del autor, declamado por la señorita Enriqueta Valencia Courbis, en la fiesta celebrada en homenaje á Cumming, el 12 de julio de 1892 en la Escuela superior de Niñas, núm. 3.

con ánimo y espíritu sereno...
Héroe sublime, mártir legendario,
caíste por ser libre... ¡eras chileno!
Mas si te cubre sepulcral sudario
y noble tumba guárdate en su seno,
de la Inmortalidad en el santuario
tu nombre vive, de virtudes lleno.
En tanto, tu alma noble y bienhechora
te da grandeza, perdurable gloria
y hermosos días de rosadã aurora!
Caíste persiguiendo la victoria...
¡por eso un pueblo agradecido llora
y eres herencia santa de la Historia!
*Que si en el cielo de los héroes brillas
la humanidad te adora de rodillas!*

LA INM. Grande es el que en las alas de la gloria (1)
se alza gigante á dominar el mundo;
grande el poeta de crear profundo
cuya obra inmortaliza su memoria!
Es grande el que en el libro de la Historia
impreso deja un nombre sin segundo;
y grande el sabio de crear profundo
que al error arrebató la victoria!
Pero es más grande ¡oh Cumming, gran chileno!
el mártir de conciencia inquebrantable
que murió como noble y como bueno,
en aras de un ideal incomparable
y que de Dios en el inmenso seno
fué á encontrar su corona perdurable!

LA HIST. Permite, Cumming, que en mi libro santo
tu nombre esculpa con cincel dorado,
preciosa herencia que regada en llanto
á los suyos el mártir ha legado.
Cúbrete ya la gloria con su manto,

(1) Soneto de don Pablo Garriga *A la Memoria de Cumming*, declamado por la señorita Efra Blest en la misma festividad.

ya la inmortalidad te ha probijado;
cese, entonces tu angustia y tu quebranto . . .

¡la Patria veneranda se ha salvado!
Vendrán generaciones á porfía
que este libro abrirán con alborozo
buscando ejemplos nobles de hidalgñía.

Y al mostrarles mi dedo tembloroso
esta página de oro y pedrería,
leerán tu nombre . . . ¡y llorarán de gozo!

LA FAMA. También permite que en mi raudó vuelo,
tu nombre invoque con viril acento
y en mi carrera de la tierra al cielo
en alas lo repita del contento.

En tanto, en pago á tu mortal desvelo
á tus hechos se eleva un monumento,
llenando un noble y levantado anhelo
de santo y justiciero sentimiento.

Desde el pórtico oirás de tu palacio
cual tus virtudes mi entusiasmo aclama,
deber que nunca me encontró rehacio.

¡Reposa en paz! la esplendorosa llama
de tu gloria se cierne en el espacio
prendida por la lumbre de la fama!

LA INM. Que se abran los senos del templo radioso
do moran la Gloria y la Inmortalidad
los cantos se escuchen de triunfo y victoria,
¡corramos al templo! seguidme, marchad!

*(Se alejan todos al compás de una música suave y
lejana).*

ESCENA ÚLTIMA

Mutación

El templo de la Inmortalidad, bañado en esplendorosos rayos de luz. En el centro, sobre un escudo

de armas y bajo un arco de banderas orladas de laureos la SOMBRA DE CUMMING. A su derecha la REPÚBLICA DE CHILE con manto de púrpura, empuñando el pabellón nacional; á su izquierda la LIBERTAD con una corona de laurel en la diestra y en la izquierda un trozo de cadena destrozada; los demás personajes de la obra en segundo término. La alegoría se deja á la inteligencia y gusto artístico del director de escena. Música suave y melodiosa.

R. DE CHILE. ¡Benditos sean, Cumming, tu nombre y tu memoria,
bendita aquella sangre que el déspota vertió;
de Chile perteneces á la brillante Historia
que en páginas doradas tus hechos esculpió!
Tu ejemplo sacrosanto tuvo eco generoso
y alzaronse mis hijos con noble indignación;
corrieron á las lides, y el brazo poderoso
hirió de la justicia la pérfida traición.
Tornaron esos días de gozo y de esperanza,
un nuevo sol de fuego mis lares inundó;
la senda del progreso mostróse en lontananza
y el iris de los cielos en rayos me bañó.
Cayeron con estruendo mis grillos y cadenas,
los déspotas huyeron con ímpetu veloz,
y vueltas esas horas tranquilas y serenas
bendije con el alma la excelsitud de Dios.
Cadáveres hubieron cual piedras en el monte,
con sangre de patriotas formóse inmenso mar,
cubrían pardas nubes el tétrico horizonte
y el hambre y la miseria velaban el hogar.
Mas vino con agosto la lumbre bienhechora
de aquella tan ansiada, bendita realidad,
y alzaronse radiosos los rayos de la aurora
que enviara por oriente la magna LIBERTAD.
Potente se alza Chile, de glorias coronado,
después de eternos días de triste humillación:
¡cada uno de mis hijos es mártir y soldado

cuando á mi honor se atreve la pérfida traición!
¡Benditos sean, Cumming, tu nombre y tu memoria,
bendita aquella sangre que noble me salvó:
de Chile perteneces á la brillante Historia
que en páginas doradas tus hechos escribió!

LA LIB. De hoy más será esa tierra morada de la gloria
que al carro de sus triunfos siempre indomable ató,
siguiendo imperturbable la huella de victoria
que á sus guerreras huestes la heroicidad marcó.
¡Loor á los chilenos! honor al sacrificio
que impónense gozosos al defender su honor!
Benditos esos mártires que marchan al suplicio
radiantes de esperanza, soberbios en valor!
Hé ahí á Ricardo Cumming, la víctima sagrada
que un pérfido á sus odios sangrientos inmoló;
prostérnense los orbes: su sombra venerada
al cénit de la gloria, gigante se elevó.
No hay nada más altivo, no hay nada más hermoso,
no hay nada más sublime que tanta abnegación;
invicto ciudadano, patriota generoso,
no quiso la deshonra de abyecta humillación!
¡Sí, mártir de la Patria! con prepotente brazo!
la Dictadura infausta quisiste demoler,
llamándome doliente, buscando mi regazo,
pidiendo entre el naufragio mi auxilio y mi poder.
Los hombres de tu temple no caben en la tierra.
ni puede dentro el pecho latir su corazón,
que en esas almas grandes la heroicidad se encierra
y al par que la bravura la noble abnegación.
Marchaste hacia el cadalso como á héroes no he visto,
sereno en la agonía, risueño al expirar;
mas tú pudiste, Cumming, cual el sagrado Cristo,
alzar sobre el patíbulo radioso y sacro altar.
Y al ver del noble Chile las lágrimas y penas,
de lejos contemplando las furias del turbión;
también yo sollozaba, cubierta de cadenas,
herido y hecho trizas el pobre corazón.

Mas, Chile, tú lo has dicho, brilló la blanca aurora
después de oscura noche de horrible tempestad,
y vuelve nuevamente mi sombra bienhechora
á darte horas serenas de calma y libertad.
!Y tú, sublime Cumming, hidalgo generoso,
de tu valiente Patria magnánimo sostén,
á nombre de mis hijos te ciño el lauro hermoso
que adornará por siempre tu esplendorosa sien!

*(Le ciñe el lauro y al son del Himno Nacional se abre el fondo
y se divisa á lo lejos el mar, surcado por las naves de la
Escuadra Nacional, todas empavezadas. Durante el breve
momento que dura la alegoría, cruza por el fondo el Ejér-
cito Constitucional, llevando sus respectivos estandartes.
— Cuadros.)*

TELÓN PAUSADO

